



LA CIUDAD PARALELA DE LOS JÓVENES

Carolina Duque Núñez¹

En la nueva propuesta de ciudad, hablar de ciudad, es hablar de ciudadanía. Partiendo de que esa construcción se hace tangible con la participación de todos los que la habitan. Sin embargo, es evidente que los jóvenes actualmente construyen una ciudad paralela, poco participan en los procesos políticos que conllevan, no sólo a la influencia en los procesos electorales, sino a la creación de un pensamiento crítico y la posibilidad de acción para el cambio.

En ese contexto, la escuela está llamada a revisar las nuevas formas de ser joven, a lograr un vínculo del joven con la ciudad y con ello derrotar el escepticismo y la exclusión, escenarios donde la droga instala un nuevo orden social.

La mayoría de los jóvenes en la ciudad han venido reconfigurando espacios a partir de sus propios intereses y acciones. No se observa una relación Estado- Joven a partir de acciones de la política pública diferenciada. Es así como las políticas de juventud, en su mayoría, son de tipo formal. Igualmente, los programas de aprovechamiento del tiempo libre son escasos y aún no se supera la estigmatización de ciertas autoridades por las diferentes manifestaciones identitarias en la ropa, el cuerpo, el lenguaje, la apropiación de la calle.

¹ Abogada, especialista en Derechos Humanos y en Resolución de Conflictos, candidata a Magíster en Derecho. Investigadora IDEP 2010 y CEACS 2007-2011. Coordinadora de la Investigación.

La construcción de una ciudad paralela por los jóvenes lleva a resignificar los espacios urbanos, a descifrar las nuevas funciones en las relaciones sociales en dichos espacios, “los procesos fundamentales de la dinámica urbana en estos tiempos neoliberales y desencantadamente postmodernos hacen reflexionar sobre hablar de cultura urbana en América Latina como un hecho paradójico y escandaloso. Significa que las mayorías latinoamericanas se están incorporando a la modernidad sin haber atravesado por un proceso de modernización socioeconómica, sin dejar sus culturas orales. Se están incorporando a la modernidad no a través del proyecto ilustrado sino a través de otros proyectos en que están “aliadas” las masas urbanas y las industrias culturales. Hablar de urbano significa para las mayorías, este acceso, esta transformación de las culturas populares no sólo incorporándose a la modernidad sino incorporándola a su mundo”².

Existen varias dinámicas de incorporación a la modernidad y con ello la transformación de las culturas urbanas (Barbero), lo cual ha generado repercusiones en los modos, actitudes, estructuras, en el caso de los jóvenes en sus espacios sociales, políticos e individuales.

Una de ellas es la desterritorialización, entendida como desurbanización. “la experiencia cotidiana de la mayoría de la gente es de un uso cada vez menor de sus ciudades que no sólo son paulatinamente más grandes sino más dispersas y más fragmentadas. La ciudad se me entrega no a través de mi experiencia personal, de mis recorridos por ella, sino de las imágenes de la ciudad que recupera la televisión. Habitamos una ciudad en la que la clave ya no es el encuentro sino el flujo de la información y la circulación vial. Vivimos en una ciudad “invisible” en el sentido más llano de la palabra y en sus sentidos más simbólicos. Cada vez más gente deja de vivir en la ciudad para vivir en un pequeño entorno y mirar la ciudad como algo ajeno, extraño”.

En el caso de los jóvenes, la desterritorialización en la ciudad, la dificultad de forjarse como ciudadano, hacen que éste se desdibuje como sujeto político, lo cual tiene implicaciones en la escuela porque no logra, ni le preocupa ser parte de un proceso colectivo de agenciamientos para el bienestar de su escuela y de su entorno.

Un ejemplo de ello, se refleja en la falta de confianza que tiene el joven en las instituciones como el colegio, la Policía, las juntas de acción comunal, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, conforme a la Encuesta de

2 Barbero, J. M. (1991). *Dinámicas Urbanas de la Cultura*. Ponencia presentada en el seminario “La ciudad: cultura, espacios y modos de vida” Medellín. Extraído de la Revista Gaceta de Colcultura N° 12, Diciembre de 1991, editada por el Instituto Colombiano de Cultura. ISSN 0129-1727, p. 3.

Comportamiento y Actitudes 2006 realizada por el CEACSC, el 30% de los encuestados respondió que no.

Cuadro 1. Estudiantes que reportan confianza en el colegio, según sexo.

Colegios	NO		SI		NS/NR		TOTAL	
	FRECUENCIA	%	FRECUENCIA	%	FRECUENCIA	%	FRECUENCIA	%
Oficial	151.656	32,46	287.806	61,61	27.702	5,93	467.164	100
No Oficial	88.044	24,50	257.265	71,60	13.983	3,89	359.291	100
TOTAL	239.700	29,00	545.071	65,95	41.685	5,04	826.455	100

Asimismo, la desterritorialización, “término que denomina tanto un proceso empírico como una metáfora, habla de las migraciones, de los aislados, de los desarraigados, de las desagregaciones a través de las cuales un país como Colombia a la vuelta de treinta años se encontró con que el 70% de su población residía en las ciudades; emigraciones e inmigraciones de los pueblos a las ciudades, de las ciudades pequeñas a las ciudades grandes, de las ciudades grandes a la capital y después -siguiendo la lógica de los urbanizadores que van moviendo a las poblaciones según el lucro del suelo- de unos lugares de la ciudad a otros. De manera que la desterritorialización es una experiencia cotidiana de millones de colombianos y de latinoamericanos”.

Esta desterritorialización reflejada en la Escuela, y que incide en la convivencia, se da en dos situaciones principalmente; por un lado, el aumento del desplazamiento forzado en el país durante la última década, en donde Bogotá es uno de los entes territoriales de mayor recepción de la población en situación de desplazamiento y, por el otro lado, las condiciones de exclusión social que tienen las familias por la falta de acceso a empleo y a las mínimas condiciones de calidad de vida.

Frente al desplazamiento, la consecuente llegada de familias enteras a la ciudad y la incorporación garantista de los jóvenes al sistema educativo, permite en un sentido la inclusión de estos jóvenes a un espacio social por excelencia importante para su desarrollo. No obstante, existen situaciones de estigmatización y de rechazo por parte de las comunidades receptoras, incluyendo las comunidades de alumnos en ciertos centros educativos.

En otro sentido, la falta de inclusión real de los jóvenes en situación de desplazamiento se convierte en un factor de riesgo en algunos casos porque ingresan a grupos delictivos o problemáticos.

“Los estudios recientes del Banco Mundial toman como medida de la pobreza, el umbral de un dólar por persona por día (para lo cual se considera el dólar con paridad de poder comprar a precios de 1985), pues bien, según

estos cálculos el 24% de la población de América Latina y el Caribe vive con menos de un dólar por día, es decir, uno de cada cuatro latinoamericanos. Y en algunos países, como Guatemala, más de la mitad de la población se encuentra en esa situación (World Bank, 2001).

Lo anterior genera una situación creciente de exclusión entre la población, pero esa exclusión se observa más claramente en el trabajo y en la educación. Desde el punto de vista educativo la situación no es mejor. Se calcula que el 30% de los niños no había completado la educación primaria al cumplir los 14 años de edad; al tener esa edad ya se ven obligados a trabajar y deben salir al precario mercado laboral a buscar algo de dinero, pues sus padres - los que existan y los acompañen -, ya no pueden continuar financiando sus básicas o crecientes necesidades de consumo, pero, también, porque deben contribuir con el mantenimiento de la familia, así sea no representando una carga y permitiendo que mayores recursos puedan distribuirse entre los hermanos menores”³.

Las condiciones de exclusión hacen que los jóvenes, en cierta forma, sean permanentemente expulsados a la calle, además, la familia está ausente, los espacios de la vivienda cada vez son más reducidos. Además, algunos están desescolarizados, otros no tienen a la escuela como un referente, por tanto sólo le queda encontrarse en la esquina, en el parque, con los pares como una forma de integrarse, de ser parte de algo.

Ese “estar solos” encontrado en el proceso etnográfico de la investigación se percibe como “hay abandono de los niños”⁴, “se quedan solos y a veces aprovechan para hacer cosas que no harían sino estuvieran solos”⁵. Ante la deficiente oferta de programas de aprovechamiento del tiempo libre, los jóvenes en la mayoría de las localidades se inventan sus propios mundos en el barrio, en palabras de De Certeau “... un dominio del entorno social puesto que es para el usuario una porción conocida del espacio urbano en la que, más o menos, se sabe reconocido. El barrio puede entonces entenderse como una porción de espacio público en general (anónimo, para todo el mundo) donde se insinúa poco a poco un espacio privado particularizado debido al uso práctico cotidiano de este espacio”⁶ al igual que en la calle, con el vecino, en la tienda, en el sitio de juego de Xbox los jóvenes van trazando su modo de vida, “hay jóvenes de Ciudad Bolívar que no conocen el centro porque se sienten atemorizados que los coja la Policía por el simple hecho

3 Briceño-León Roberto. La nueva violencia urbana de América Latina. Consultado en www.scielo.br

4 Historia de Vida Colegio Manuel Cepeda.

5 Grupo Focal Gobierno Escolar Class.

6 De Certeau, M., Giard, L., y Mayol, P. (1999). La Invención de lo Cotidiano. Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, p. 8.

de ser de Ciudad Bolívar⁷”, a los jóvenes sólo les queda recorrer y cercar sus propios territorios de vida.

El segundo tipo de procesos generadores de nuevas dinámicas urbanas y sociales es la hibridación. La hibridación implica, según García Canclini, que se han movido las fronteras. Persiste, sin embargo, una terca mentalidad que pretende reducir toda mezcla a nuevas formas de lo viejo. Las hibridaciones de que estamos hablando son aquellas que sólo se producen por destrucción de las viejas identidades, al menos por su erosión.

Lo anterior responde a las diferentes expresiones y descripciones que actualmente han tenido estructuras sociales como la familia, la escuela, y en general la ciudad y sus territorios.

Por ejemplo la familia y sus “transformaciones debidas principalmente a factores demográficos (descenso de la nupcialidad y aumento de la cohabitación; disminución de la natalidad; aumento de las tasas de divorcio; aumento de la esperanza de vida); económicos (introducción de nuevos sistemas de producción y organización del trabajo, incorporación /reincorporación de las mujeres al mercado laboral); culturales (nuevas expectativas y aspiraciones de las parejas, expresión del reconocimiento social y legal de valores como el pluralismo normativo, la tolerancia, la autonomía e igualdad de las personas como sujetos de derechos y deberes) y tecnológicos (utilización de las técnicas de reproducción asistida)”⁸.

“Esta radical transformación de la familia y roles que desempeñan sus miembros, ha conllevado a que en los países industrializados y en un número creciente de países del Tercer Mundo, las familias tiendan a establecer relaciones igualitarias al interior de la familia; según Arriagada (2002) la propagación de los valores de la modernidad en lo que respecta a la autonomía de las personas y la elección libre de pareja en función del amor y no a las conveniencias y tradiciones familiares, entre otras, contribuyen al establecimiento de nuevos valores en los miembros de la sociedad, se reflejan en las altas tasas de divorcio que se están presentando a nivel mundial, lo que hace que familias compuestas y monoparentales cada vez tiendan a aumentar. Los jóvenes y niños han adquirido nuevas subjetividades que ya no permiten la clasificación clásica de la primera modernidad que les entendía como adultos en tránsito de madurar y ser educados”⁹.

7 Entrevista Investigador CEACSC.

8 Rivas Rivas, A. M. (2008). Las nuevas formas de vivir en familia: El Caso de las familias reconstituidas. Cuadernos de Relaciones Laborales. Universidad Complutense de Madrid, p. 180.

9 Uribe Díaz, P. I. (2007). Familias Monoparentales con jefatura femenina, una de las expresiones de las familias contemporáneas. Revista Tendencia & Retos. N° 12, p. 83.

El tercer elemento de la desterritorialización está relacionado con la desmaterialización. Estamos generando unas dinámicas culturales cada vez más desmaterializadas. A partir de estudios como los de Paul Virilio sobre la aceleración y las nuevas tecnologías, se ha podido entender lo que llaman transversalidad. Las tecnologías tradicionales eran puntuales, afectaban sólo a aquel que tenía contacto con ellas, un contacto contable, visible y medible.

“Un buen ejemplo es el cine. Al cine había que ir: salir de casa, tomar un bus, hacer fila, había que darle un tiempo preciso, que para los más viejos equivalía al tiempo de la fiesta. Para los jóvenes, el cine no tiene que ver con la fiesta, pues gran parte del cine que han visto, lo han visto en la pantalla de televisión. La televisión no nos afecta sólo cuando la estamos mirando, nos afecta por la reorganización de las relaciones entre lo público y lo privado. Por eso el valor de los estudios empíricos sobre los efectos de la televisión es muy limitado. La mayor influencia de la televisión no se produce a través del tiempo material que le dedicamos, sino a través del imaginario que genera y por el cual estamos siendo penetrados”.

La escuela y los reflejos sociales

La Escuela como referente social que aún tiene el reto de no perder su vigencia, es el lugar donde se están reflejando los cambios sociales de la sociedad, los problemas que perciben los estudiantes como relevantes en su vida cotidiana, en su familia y en sus entornos. La problemática de drogas cobra relevancia porque es pan nuestro de todos los días en las noticias, en los diarios, en las telenovelas, en los estilos de vida, el cambio de ser país productor a país consumidor por el aumento a nivel nacional, en el caso de Bogotá según la Encuesta Distrital de Consumo el 2,8% de los encuestados reportó haber usado una sustancia ilícita el último año, lo que equivale a cerca de 145 mil personas¹⁰”.

Conforme a los hallazgos de la investigación, se observa que la problemática de drogas no es propia de la escuela, no surge de manera directa de ella ni de sus procesos de convivencia, a excepción de los casos donde existen hechos y actividades de expendio y consumo permanente en el colegio, la mayoría de estos casos son controlados, aunque en otros, se rota al jíbaro, el entorno es problemático e influye constantemente en el medio escolar por la presencia de pandillas, bandas delictivas y expendios cercanos al colegio.

10 El estudio de consumo de sustancias psicoactivas en Bogotá D.C. - 2009 se hizo mediante una encuesta de hogares en población general de 12 a 65 años. Se seleccionó una muestra de 14.645 hogares y se logró entrevistar a un total de 6.617 personas. Al igual que en el estudio nacional, se utilizó la metodología SIDUC (Sistema Interamericano de Datos Uniformes sobre Consumo de Drogas), que ha sido aplicada y validada en otros países del continente.



La presencia de la droga, ya sea a través del consumo o del expendio, en alguna medida es un detonante de ciertos tipos de violencia en la escuela, afectando la convivencia escolar. Las dinámicas de consumo que son un factor externo en la escuela llegan a permear de manera directa las relaciones entre los estudiantes al interior del colegio en los casos donde existen procesos de socialización mediante el consumo. En la cartografía de razones y motivaciones se identificó como principales espacios de socialización de los jóvenes, aquellos que se configuran a partir de las relaciones entre amigos, con referentes de identidad similares principalmente dados por la música, las actividades y el consumo de SPA, "En los parques se reúnen para jugar "quintos" (fútbol) en la noche y a la vez fuman marihuana¹¹".

Este proceso de socialización mediante el consumo tiene entre otras consecuencias el surgimiento de riñas por cualquier causa, los estudiantes se "embalan¹²", en muchas ocasiones la situación escala y se traslada al colegio con la aparición de amenazas, procesos de intimidación, expresiones de estigmatización, la organización o cohesión de grupos para sostener enfrentamientos o para actuar en defensa propia. Asimismo, existen otros factores internos en el aula que generan disfuncionalidades en la convivencia escolar en la relación estudiante - estudiante, estudiante - docente, los distintos niveles de agresión tanto física como psicológica sin contar con espacios para la reflexión y el diálogo para la generación de un mejor ambiente escolar, diferen-

¹¹ Entrevista docente.

¹² Término utilizado para referirse a la persona que está en estado de alteración por causa del consumo de SPA.

tes a aquellos que se han institucionalizado como los comités de conciliación, los contralores escolares y otras figuras que en la realidad no operan por el exceso de formalidad y la falta de credibilidad en la institucionalidad escolar.

Igualmente, el colegio como espacio de socialización para el consumo de SPA se hace presente en algunos colegios¹³, “Sólo existen ciertas horas para ir al baño y el permiso debe ser concedido por el coordinador de convivencia mediante un *recibo* porque en dicha institución se presentaba que guardaban la droga en las tapas de los inodoros y los baños siempre permanecían dañados, hasta que se dieron cuenta y tomaron esa medida de control.

En otras instituciones, docentes y coordinadores, por experiencia en los casos o por habilidad, saben distinguir al consumidor y al jíbaro, “cuando los estudiantes estando en clase salen mucho del salón o cuando cambian de morral entre clase y clase es un indicio que está pasando algo”¹⁴.

En otros centros educativos la droga incide de manera directa cuando los estudiantes buscan formas para poder consumir al interior del colegio “huelen bóxer y después comen frutiño para no tener el olor”¹⁵. Algunos consumen antes de llegar al colegio, otros lo hacen a la hora del descanso y otros cuando van al baño porque les dejan la sustancia allí, llegan exaltados a clase y no dejan poner atención a los demás compañeros, otros se ponen agresivos con los profesores e incluso algunos no asisten a clase y allí empieza el proceso de deserción escolar.

Existe otra forma de afectación de la convivencia escolar por parte de las dinámicas de la droga, en este caso, el expendio en el entorno escolar. Para efectos del análisis se entenderá como entorno un radio de acción de 200 metros alrededor de la institución educativa.

En la mayoría de los colegios los determinantes de expendio en el entorno escolar son:

- Presencia de un jíbaro alrededor del colegio. Encontramos en un colegio donde la coordinadora de convivencia se para todas las mañanas antes de la hora de ingreso de los estudiantes para disuadir al jíbaro y “obligarlo a que se corra unas cuadras más”¹⁶.

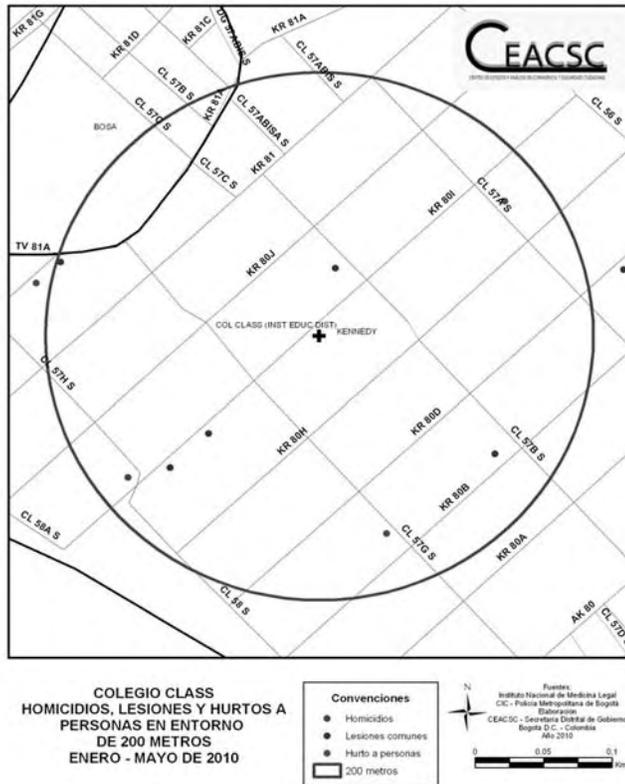
13 Gimnasio Los Cipreses.

14 Colegio Class Kennedy.

15 Grupo Focal Docentes Colegio Class.

16 Entrevista Colegio Integrado de Fontibón.

- Presencia de una olla de vicio alrededor del colegio. Existen ciertos colegios con entornos altamente problemáticos por la presencia de bandas y estructuras delincuenciales, pandillas y alto nivel de expendio y consumo de drogas. La reacción de los directivos y en general de las instituciones educativas es obviar esta situación para no verse amenazadas por su entorno. En el colegio se sabe dónde quedan las ollas de vicio, quiénes son los estudiantes que pertenecen a pandillas pero el tratamiento es de bajo perfil.



- En otros casos, se observa la presencia fuerte de barras futboleras, los enfrentamientos violentos, dentro y fuera del colegio, el alto consumo de drogas y el policonsumo (pepas- licor- marihuana). En algunos casos se presume que estas barras han sido infiltradas por grupos delincuenciales para la venta de la droga y la comisión de hurtos. El control de estos grupos ha sido difícil así exista presencia de la policía.

El entorno escolar en general se constituye como un factor de riesgo alto en el involucramiento del joven en actos delictivos lo cual puede convertirse en parte de su proyecto de vida.

- Los estudiantes tienen pleno conocimiento quién es el jibarero, del sitio u olla donde les venden la droga ya que son conocidos o porque existe una oferta permanente a los estudiantes. En la aplicación de la cartografía de determinantes socio territoriales se observó que todos los estudiantes saben dónde se vende la droga, dónde se consume. Entre ellos se comunican el sitio de venta, otros se ponen de acuerdo para ir a comprarla a la salida o antes de entrar al colegio.

Nuevos aportes metodológicos y de investigación

Este proceso de investigación parte de considerar que el acceso a un conocimiento aproximado de la realidad del problema de las drogas en la ciudad es restrictivo por la falta de información y por el riesgo que comprende estar en el escenario de la delincuencia. A su vez en el contexto juvenil - escolar existen barreras de tipo sociocultural que dificultan entender las relaciones de esta población con el consumo y expendio de drogas en el colegio, el barrio y la ciudad. El proyecto le apuntó a desarrollar técnicas de investigación que permitieran acercarse a la realidad del joven, analizar ciertos tipos de violencia de mayor relevancia, determinar las dinámicas y factores que vinculan el problema de la droga, su expendio y el consumo en los jóvenes, en el colegio, la incidencia del barrio, la familia y las motivaciones de tipo subjetivo y social que se presentan.

La incidencia del expendio y consumo de drogas en la convivencia escolar, conlleva a desarrollar análisis que permitan comprender estos dos contextos desde las ópticas propias de cada tema, así como su interrelación a través de la construcción de categorías que se vinculen, de manera directa o indirecta, con sus niveles de influencia entre unas y otras.

La construcción de categorías le apuesta a establecer cuáles son los factores de riesgo que pueden ser determinantes en la relación drogas – convivencia escolar, así como los factores de protección que se deben fortalecer o desarrollar en los procesos de prevención en la Escuela¹⁷.

17 Un factor de riesgo es un atributo y/o característica individual, condición situacional y/o contexto ambiental que incrementa la probabilidad del uso y/o abuso de drogas (inicio) o una transición en el nivel de implicación con las mismas (mantenimiento). La definición de los factores de riesgo, permite desarrollar y fortalecer los factores protectores entendidos como “el atributo o característica individual, condición situacional y/o contexto ambiental que inhibe, reduce o atenúa la probabilidad de uso y/o abuso de drogas o la transición en el nivel de implicación con las mismas” dentro y fuera de la institución educativa. Becoña Iglesias Belisardo. 2007. Factores de Riesgo y Protección para el consumo de drogas. Universidad Santiago de Compostela.

Las categorías de análisis consideradas como determinantes¹⁸ de riesgo conforme al nivel de afectación, de interrelación directa o indirecta, se dividieron en factores contextuales que hacen relación a las situaciones de orden estructural, social y en factores microsociales que hacen referencia a los comportamientos y afectaciones en el individuo, su familia y la escuela directamente.

Los determinantes contextuales, contienen factores macrosociales de riesgo, son externos al individuo y operan a una escala extensa y alejada del consumo, es decir comprenden aspectos de carácter estructural, social, económico y cultural¹⁹.

En consecuencia, se diseñó un esquema de investigación que indagara por y con los sujetos sobre los tipos de relación drogas - convivencia escolar, los espacios que se construyen a partir de esta relación o que se construyen para la aparición de ciertas formas de relación, las motivaciones y narrativas en los tipos de manifestación y, en general, lograr un mapa aproximativo sobre los elementos determinantes entre la convivencia escolar y el expendio y consumo de drogas.

Teniendo en cuenta que la problemática de la droga es multidimensional y multicausal se planteó una metodología de indagación con tres (3) componentes principales: Cartográfico para la indagación socio espacial de las dinámicas de la droga con respecto al expendio, los territorios de mayor presencia, los espacios construidos alrededor de las dinámicas de consumo, los sitios que se configuran propicios para la instalación del negocio de la droga; Etnográfico para la indagación de los procesos sociales que configura el expendio y el consumo de la droga en el plano escolar; Estadístico, a través del Encuesta de Comportamiento y Actitudes en Población Escolar 2006 para el contraste objetivo con la realidad investigativa. Adicionalmente se realizó un análisis aproximativo sobre el fenómeno del microtráfico y sus dinámicas en el entorno escolar.

La metodología de indagación socio espacial (Cartografía Participativa) fue diseñada por el Centro de Estudio y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana- CEACSC²⁰, la cual tuvo como propósito contar con un diseño georreferencial en los colegios y entornos territoriales de las localidades de Suba, Bosa, Engativá y Zona Centro, con el fin de establecer los patrones

18 Se entienden como ciertas condiciones sociales en que las personas se desarrollan que impactan e inciden en los procesos y dinámicas de la droga a gran escala (Narcotráfico) o a pequeña escala (Microtráfico).

19 Pérez Augusto. Corporación Nuevos Rumbos. www.nuevosrumbos.org consultado Septiembre 4 de 2009

20 La I Fase de aplicación de la Metodología se realizó en convenio con el Instituto de Altos Estudios de la Procuraduría General de la Nación.

socio espaciales, las zonas de influencia de expendio y los nichos de consumo en los jóvenes de los colegios y entornos escolares de las localidades mencionadas.

Cada componente tuvo diferentes hallazgos, algunos que ameritarían investigaciones puntuales, por tanto, para efectos del objetivo del proceso investigativo, se trabajaron las categorías de mayor incidencia en la relación drogas - convivencia, aunque se obtuvieron categorías autónomas relevantes. Asimismo, se realizó una caracterización de los colegios y entornos escolares para generar insumos diferenciados de intervención en la política pública.

LOCALIDADES	CHAPINERO			FONTIBON			KENNEDY			
COLEGIOS- INSTRUMENTOS ESTUDIANTES - DOCENTES	COLEGIO MONTEVERDE	COLEGIO SIMON RODRIGUEZ	GINNASIO CIPRESES /privado	COLEGIO COSTA RICA	COLEGIO INTEGRADO DE FONTIBON	COLEGIO PERPETUO SOCORRO/ Privado	COLEGIO MANUEL JOSE CEPEDA	COLEGIO CLASS	INSTITUTO YOLKIN/ Privado	TOTAL
CARTOGRAFIA I	32	30	10	30	28	24	47	28	27	256
CARTOGRAFIA II	20	34	10	27	28	26	32	23	21	221
TOTAL MAPAS/ ESTUDIANTES	52	64	20	57	56	50	79	51	48	477
GRUPO FOCAL GOBIERNO ESTUDIANTIL	12	15	5	12	12	12	12	12	8	100
GRUPO FOCAL OTROS ESTUDIANTES	11	12	7	15	13	15	40	15	15	143
TOTAL ESTUDIANTES	23	27	12	27	25	27	52	27	23	720
GRUPO FOCAL/ TOTAL DOCENTES	12	6	5	15	64	22	15	30	6	175
ENTREVISTA/ Administrativos										
Coordinadores Convivencia	1	1	1	1	1	1	1	1	1	9
HISTORIA DE VIDA/ Administrativos/Coordinadores Convivencia										
Administrativos/Coordinadores Convivencia	1	1	1	1	1	1	1	1	1	9
RECORRIDOS EXPENDIO Y CONTRASTE INFORMACION INSTRUMENTOS										
	1	1	1	1	1	1	1	1	1	9

Este proceso de investigación se ejecutó en las localidades de Kennedy, Fontibón y Chapinero con una muestra de tres (3) colegios con antecedentes en la problemática de drogas, un nivel alto de población escolar, dos de ellos públicos y uno privado. Los cursos de cada colegio fueron de los ciclos 4° y 5°. La selección de la muestra de los colegios y la gestión institucional se realizó en coordinación con el proyecto de sustancias psicoactivas del programa de Salud al Colegio, de la Secretaría de Educación.

El consumo de droga ha permeado la cotidianidad del joven, a su familia, al colegio, en muchos casos forma parte de su proceso de inclusión y socia-

lización con sus pares. El colegio no puede ser apartado de este proceso, al contrario, la droga ingresa como parte de la dinámica escolar.

Este ingreso se da de manera directa o indirecta. Es posible indicar que ingresa de manera directa cuando aparece el expendio y consumo en la institución, cuando se sorprende al compañero jíbaro vendiendo en el baño, cuando el estudiante ingresa “bacaneado” al aula de clase, cuando hay presencia de informantes sobre quiénes y cuántos consumieron en el salón y la presencia de adolescentes en conflicto con la ley.

De manera indirecta cuando el estudiante presenta factores de riesgo para el inicio y permanencia en el consumo como los problemas familiares, las emergencias de identidad agresivas y violentas, el hedonismo consumista porque no hay límites en la búsqueda de sensaciones y satisfacciones y la presión de grupo en el estudiante.

De esta forma, se considera de manera indirecta la influencia de factores socio ambientales como los entornos problemáticos, los espacios de socialización como la rumba, el espacio público, la falta y poca oferta del aprovechamiento del tiempo libre.

Es importante tener en cuenta aquellos tipos de violencia que se relacionan con las dinámicas de expendio y consumo de drogas en el colegio tales como la intimidación, los enfrentamientos, quedarse con la novia del otro porque es el “duro”, la deserción escolar, los modos de vida narco televisivos y algunas formas del lenguaje de estigmatización del otro.

Volver a casa y a la escuela

Es necesario e imperativo generar insumos para el desarrollo de procesos de prevención integral, así como establecer procesos de medición de conductas y factores de riesgo al interior y fuera de la escuela teniendo variables propias de cada institución. No todas las instituciones educativas presentan las mismas problemáticas, ni todas son comparables entre localidades.

Es importante vincular nuevamente a los padres de familia al proceso educativo de sus hijos/as, no sólo a través de llamadas y citas de atención de tipo disciplinario, lo cual evidencia que no han surtido efecto, es necesario que el padre de familia²¹ vaya a la escuela para que el joven vuelva a la casa, los padres deben contar con guías de detección de factores de riesgo y de protec-

21 Existen experiencias significativas en colegios del Distrito donde los Padres de Familia que no trabajan o que trabajan en la casa se turnan a la hora de entrada y salida del colegio para cuidar a los niños, niñas y jóvenes de jíbaros o de la inseguridad en el entorno.

ción en sus hijos. Estas guías orientadoras nacen del afecto y de la necesidad de cuidado, asimismo la institucionalidad educativa tiene el reto de diseñar una pedagogía no sólo para saber aprender sino para aprender a respetar y a convivir en medio de la adversidad- Pedagogías del cuidado y del respeto-.

No sólo la escuela es responsable de estos procesos, sino es importante contar con la corresponsabilidad social de los establecimientos de venta de licor para el no suministro a menores de edad, así como a las tiendas de químicos para evitar la venta de sustancias que los estudiantes puedan darle un uso narcótico como es el caso del DIC²² y demás actores comunitarios que legitiman la venta de droga en espacios públicos, en sitios de juegos o de maquinitas.

Se requiere el desarrollo de nuevas metodologías preventivas que vinculen de manera directa a los jóvenes mediante procesos creativos y reflexivos que busquen enseñar otros tipos de ambientes al joven²³ o que sean conforme a los nuevos gustos y prácticas juveniles, como los nuevos deportes extremos.

Lo anterior debe estar ligado a una política intersectorial específica de aprovechamiento del tiempo libre. Un sondeo realizado por el CEACSC de la Secretaría de Gobierno arrojó que la mayoría de los jóvenes utilizan su tiempo libre en ver televisión y considera como mayores dificultades para el aprovechamiento del tiempo libre el mal estado de los escenarios deportivos y culturales, lo que les ofrecen no es de su interés, la falta de acceso por los precios altos de los espectáculos y la ausencia de seguridad en los escenarios deportivos y parques.

Es fundamental que el Distrito cuente con una política de drogas para implementar procesos de regulación del consumo problemático que configuren entornos de inseguridad cerca a los escenarios escolares²⁴ y en general reterritorializar con programas sociales esos espacios donde la droga se ha instalado en los procesos de socialización y de interacción de los jóvenes.

22 Sustancia identificada para el consumo por los estudiantes, lo utilizan como inhalante, su efecto dura entre 15 y 20 segundos. Este líquido es un disolvente utilizado para limpiar computadores. La untada en la manga del saco del colegio o en pañoletas vale 200 pesos.

23 En colegios de San Cristóbal les enseñan a los jóvenes Yoga a través de personajes del manga como Radma y medio, Gokú.

24 Existen insumos normativos como el Decreto 411 de 2009 “Por el cual se establecen restricciones especiales al consumo de estupefacientes, sustancias psicoactivas y tóxicas, en el Distrito Capital de Bogotá, y se dictan otras disposiciones”, en su artículo 1º decreta: “Restringir el consumo de estupefacientes, sustancias psicoactivas y tóxicas, en cualquier cantidad así sea ésta considerada como dosis de uso personal, dentro y alrededor, en un radio de dos (2) cuadras, de plazas y parques públicos de cualquier orden, establecimientos educativos públicos y privados, jardines infantiles, e instituciones dotacionales de salud”.

La atención de los adolescentes en conflicto con la ley es determinante en el contexto escolar, se deben implementar pilotos de intervención directa en algunos colegios de mayor presencia de estos jóvenes, a través del reforzamiento de un equipo de psicología y trabajo social aunado a un programa real de inclusión social.

La prohibición de la dosis personal, los vacíos legales y de reglamentación que tiene en la actualidad debe estar en la agenda pública de discusión en el tema de juventud porque en la mayoría de los casos al joven le etiquetan la doble condición de jíbaro y consumidor. El escenario escolar no es indiferente ya sea porque a este joven lo encuentren dentro del colegio o esté en la calle, desescolarizado. Uno de los peores casos que le puede pasar a un joven es que tome la decisión de dejar el colegio porque encontró en la droga su proyecto de vida.

En uno de los colegios indagados una orientadora considera: “Drogas casi no hay, sólo hay consumo de alcohol”²⁵.

Bibliografía

- Boscherini, F., Poma, L. (2000). *Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas: el rol de las instituciones en el espacio global*. Centro Antares de Forli y Universidad Nacional de General Sarmiento, Miño y Dávila Editores. Madrid.
- Barbero, J. M. (1991). *Dinámicas Urbanas de la Cultura*. Ponencia presentada en el seminario “La ciudad: cultura, espacios y modos de vida” Medellín. Extraído de la Revista Gaceta de Colcultura N* 12, Diciembre de 1991, editada por el Instituto Colombiano de Cultura.
- Cannetti, E. (2002). “*Masa y poder*”. Galaxia Gutenberg. Barcelona.
- Cashmere, J. (1991). *The Social Uses of Violence in Ritual: Charivari or Religious Persecution*. European History Quarterly 21.
- Cajiao, F. (1999). “*Maltrato, violencia y estructura familiar*”. En Violencia escolar. Instituto Para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico. Santa Fe de Bogotá.

25 Entrevista Colegio Monte Verde.

- Carbonell Fernández, J. L., Peña Gallego, A. I. (2001). *El despertar de la violencia en las aulas. La convivencia en los centros educativos*. Editorial CCS. Madrid.
- Centro de Estudio y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana-CEACSC. (2006). *Informe Ejecutivo Encuesta de Comportamiento y Actitudes en estudiantes de 5° a 11° grado*. Pág 13.
- Dirección Nacional de Estupefacientes. (2008). *Encuesta Nacional de Consumo. Publicación Oficial*.
- Duschatzky, S. y Corea, C. (2002). *Chicos en banda*. Editorial Paidós. Barcelona.
- Escobar, A. (2002). *Globalización, desarrollo y modernidad*. En: Planeación, participación y desarrollo .Corporación región.
- Fernández, I. (1998). *Prevención de la violencia y resolución de conflictos. El clima Escolar como Factor de Calidad*. Nancea Ediciones. Madrid.
- Foucault, M. *El sujeto y el poder. Por qué estudiar el poder: La cuestión del sujeto*. (Why study: The Question of the Subject).
- Gaviria Castro, F. A. y otros. (1995). *Administración escolar y cultura del conflicto*. Fundación FES. Santiago de Cali.
- Goffman, E. (1971). “*El ritual de la interacción*”. Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires.
- Guattari F. y Suely, R. (2005). *Micro política. Cartografías del deseo*. Editora Vozes Ltda.
- Guber, R. (2001). *La etnografía*. Panamericana. Bogotá.
- Gil Villa, F. “*Resistencia y autoridad en las aulas en los márgenes de la sociología*.” Revista Colombiana de Educación. http://w3.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/rce31_03ensa.pdf
- Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico- IDEP. Revista Aula Urbana. Educación para la Paz y la Convivencia en la escuela. (2009). Artículo: *Ambientes protectores para la convivencia*. Subsecretaría de Calidad y Pertinencia. Cita: Debarbieux, E., Garnier., A., Montoya, Y. y Tichit, L. (1999) La violence en milieu scolaire Vol. 2. Lé desordre des choses (Colección Actions Sociales/Confrontation), París. ESF.

- Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. LOM editores.
- McLaren, P. (1995). *La escuela como un performance ritual: hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos*. Siglo Veintiuno. México.
- Ministerio de Educación Nacional MEN. (1998). *La educación en la puerta del nuevo siglo*. en: Segundo Foro Educativo Nacional. Servigraphic. Santa Fe de Bogotá.
- Miñana, C. (2002). *Música y fiesta en la construcción del territorio nasa*. Colombia.
- Morin, E. (1999). *Una mente bien ordenada*. Editorial Seix Barral Los tres mundos.
- Ortega Ruiz, R. (2007). *La violencia escolar. Estrategias de Prevención*. Editorial GRAO.
- Ortega Valencia, P. (2002). *Narrativas en la escuela. Conflictos y convivencias juveniles*. Revista de estudios sobre juventud. Edición nueva época. Año 6. Enero-Junio p 40-57 México D.F.
- Palacios de Torre, C. (2009). *Acoso escolar: la persecución como forma de agresión*, en Contribuciones a las Ciencias Sociales, marzo.
- Pérez, D. y Mejía, M. R. (1996). “*De calles, parches, galladas y escuelas.*” Bogotá. CINEP.
- Rivas Rivas, A. M. (2008). *Las nuevas formas de vivir en familia: El Caso de las familias reconstituidas*. Cuadernos de Relaciones Laborales. Universidad Complutense de Madrid.
- Soto, J. D., Rengifo, C. y Granja, F. (1997). *Educación en la calle, una alternativa para la construcción convivencia y paz de la ciudad*. Alcaldía de Cali.
- Torres Santomé, J. (1994). *El curriculum oculto*. Morata. Madrid.
- Uribe Díaz, P. (2007). *Familias Monoparentales con jefatura femenina, una de las expresiones de las familias contemporáneas*. Revista Tendencia & Retos N° 12.

Wilcox, K. (1993). *La etnografía como una metodología y su aplicación al estudio de la escuela: Una revisión. Lecturas de antropología para educadores: el ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar*. Ed. Velasco, Honorio, Javier García y Ángel Díaz. Madrid Trotta.

Wyatt-Brown, B. (1986). *“Honor and Violence in the Old South”*. New York: Oxford University.

Vásquez Bronfman, A. y Martínez, I. (1996). *“La socialización en la escuela. Una perspectiva etnográfica”*. Pandalas. Madrid.

Vattimo, G. (2002). *La sociedad transparente*. Paidós. Barcelona.